

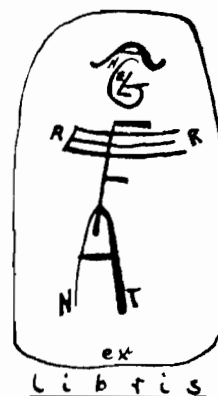
Malas fuentes de la historia contemporánea*

Larry Cohler-Esses

En mayo de 2006 la campaña neoconservadora para igualar a Irán con la Alemania nazi recibió un revés. Los *bloggers* y unos cuantos periodistas revelaron que es toda una maquinación el reportaje sobre una nueva ley, según la cual se exigiría a los judíos llevar una insignia amarilla. En cuestión de días, el *National Post* de Canadá —fundado por Conrad Black, un gran magnate neoconservador de los medios venido a menos, y hoy día propiedad de la familia Asper, no menos proclive a los *halcones*— se vio obligado a disculparse públicamente por su “notición”. Sólo que para entonces el *New York Post*, Rush Limbaugh, el *Drudge Report*, los *blogs* de derecha y algunas agencias de noticias ya habían recogido el asunto, haciendo llegar a millones la falsa noticia.

Pocos se retractaron en letras de imprenta. Y no obstante la corrección, es probable que la fuerte imagería visual del reportaje se quedara en los lectores casuales. Junto con los titulares exponiendo a Irán, algunos periódicos publicaron fotografías de los judíos de la época nazi portando las estrellas amarillas que los distinguieron de sus conciudadanos antes de la matanza.

Sin embargo, la corrección expuso las piezas móviles del intento de la maquinaria mediática para poner al público en favor de una guerra con Irán —como ya antes lo hiciera sobre las inexistentes bombas de destrucción masiva de Irak—. Por doquier en esta campaña, como sucedió en el caso de Irak, aparece la firma de relaciones públicas Benador Associates. Su presidente, Eleana Benador, me dijo que fue su agencia la que colocó el artículo en el *National Post*. Su establo de escritores y activistas, un *quién es quién* del movimiento neoconservador, incluye a Richard Perle, Michael Ledeen, Frank Gaffney, Charles Krauthammer, Victor Davis Hanson y al periodista iraní exiliado Amir Taheri, autor del texto espurio. Incluso entre una multitud notable por sus análisis erróneos, Taheri destaca por



*Este artículo apareció originalmente, con el título “Bunkum from Benador”, en *The Nation*, 3 de julio de 2006. La traducción es de Antonio Saborit.

una hoja de servicios con la que no deja de sorprender que lo sigan publicando. Es en este punto que Benador resulta clave, pues la firma da a Taheri un timbre de aprobación política que facilita su entrada a los medios de información de los *halcones*, donde los criterios periodísticos son secundarios.

Fue en 1989 que Taheri se vio expuesto por primera vez como un criminal periodístico. El libro que publicó un año antes, *Nest of Spies*, examinaba el gobierno y la caída del sha de Irán. Taheri recibió un gran número de reseñas respetables, pero Shaul Bakhash, uno de los decanos activos de los estudios persas en *The New Republic*, revisó las notas al pie de Taheri. De pronto la reseña de un libro se convirtió en una denuncia fundada. Bakhash, profesor de historia en la George Mason University y ex miembro del Instituto de Estudios Avanzados de Princeton, detalló cada uno de los casos en que Taheri citaba fuentes inexistentes, maquinaba contenidos ficticios en los casos en que no existían las fuentes y distorsionaba el contenido hasta hacerlo irreconocible cuando estaban presentes. Taheri “nos remite con frecuencia a libros en los que la información que cita sencillamente no existe”, escribió Bakhash. “Con frecuencia los documentos no se pueden localizar en los volúmenes a los que él los atribuye... Lee repetidamente cosas en los documentos que sencillamente no están ahí”. En un caso, señaló Bakhash, Taheri citaba un viejo artículo suyo —pero ofrecía un contenido que él nunca puso en ese artículo—. Bakhash concluía en que *Nest of Spies* era “el tipo de libro que le da muy mala reputación a la historia contemporánea”. En una respuesta publicada dos meses después, Taheri no refutó los cargos hechos por Bakhash.

Sin embargo, gracias a Benador y los expendios en que se publica a sus autores, Taheri logró sobrevivir para publicar nuevamente. Y lo hizo de nuevo. Las maquinaciones continuaron, con el absoluto conocimiento de los facilitadores. El año pasado, en una columna del *New York Post*, Taheri identificó al embajador en las Naciones Unidas de Irán, Javad Zarif, como uno de los estudiantes involucrados en la toma ilegal de rehenes en la embajada de Estados Unidos en Teherán en 1979. El profesor Dwight Simpson, de la Universidad Estatal de San Francisco, escribió diplomáticamente al *Post* solicitando una corrección. “Lo sostenido es falso”, explicó. “El 4 de noviembre de 1979 [el día de la toma], Javad Zarif se encontraba en San Francisco. Entonces era un estudiante de posgrado en el Departamento de Relaciones Internacionales de la Universidad Estatal de San Francisco. Él era mi alumno y también trabajó como mi asistente.”

“El periódico nunca publicó mi carta y nunca tuve una respuesta”, me dijo el profesor. Cuando un amigo iraní de Simp-



son, Kaveh Afrasiabi, le hizo ver su error a Eleana Benador, ella prometió inicialmente buscar que Taheri se retractara si él le enviaba por fax la carta de Simpson, pero cuando Afrasiabi lo hizo “ella se puso histérica”, dijo. Y cuando llamó al propio Taheri, “me colgó”, añadió Afrasiabi

Taheri no pudo ser localizado por vía telefónica. Pero Benador, quien dijo que su cliente estaba “viajando por el Medio Oriente”, se mostró impaciente ante las disecciones del trabajo de Taheri. Pedir exactitud en relación con Irán es “un lujo”, dijo. “Mi preocupación mayor es la vista panorámica. ¿Taheri ha escrito uno o dos detalles que son inexactos? Éste es un sujeto que arriesga la vida”. Ella señaló que “el gobierno iraní ha matado a sus opositores”. El presidente iraní Mahmoud Ahmadinejad “dice que quiere destruir a Israel. Dice que el holocausto nunca sucedió... Tan importante como ser preciso, al final es importante estar del lado de lo correcto. Lo que está mal es estar de parte de los terroristas”.

Taheri puede parecer ser uno de los mayores gestores de Beandor. De hecho, ahora mismo es uno de los máximos orgullos de la agencia. El 30 de mayo —unos días después de la disculpa del *National Post* por publicar el reportaje falso sobre los judíos iraníes— Taheri estaba en el grupo de “expertos en Irak” que fueron llevados a la Casa Blanca a asesorar a George W. Bush sobre la desastrosa situación que ahí existe. ¿Quién necesita a Hill & Knowlton cuando se cuenta con Benador Associates?

¿Quién fue Cide Hamete Benengeli?*

Mahmud Sobh

¿Quién fue Cide Hamete Benengeli, el supuesto autor arábigo de *Don Quijote de la Mancha*? El hispanista egipcio Mahmud Ali Makki afirma que la diferencia entre el apellido

*Tomado de *El País*, 30 de diciembre de 2005.